**CONCLUSIONES DEL I CONGRESO ANUAL SOBRE FRACASO ESCOLAR
ESTUDI 6
PALMA DE MALLORCA, 18 Y 19 DE NOVIEMBRE DE 2004**

Los objetivos que se habían planteado para este primer congreso, en líneas generales, se han cumplido. Estos objetivos corresponden a su carácter de primer congreso y son:

- Conceptualizar el problema del fracaso escolar
- Definir sus causas y sus consecuencias
- Conocer la situación del fracaso escolar en la comunidad autónoma de las Islas Baleares, en España y compararla con países de nuestro entorno
- Apuntar, de manera orientativa, la dirección que deberían tomar las actuaciones que quieran dar solución al problema

Gimeno Sacristán ha situado la **aparición** del concepto de fracaso escolar en la década de los 70, coincidiendo con la universalización de la educación. La expectativa que se crea en torno a la educación no se ajusta a las posibilidades reales de atender de manera efectiva a todo el alumnado, lo que provoca la aparición del fenómeno de alumnos que fracasan en la escuela. Este mismo ponente relaciona la existencia del fracaso escolar con la evaluación y la tendencia de utilizarla como mecanismo de control con finalidades exclusivamente selectivas y clasificadoras del alumnado, y no tanto para ayudarlo a superar las dificultades que la propia evaluación detecta.

En cuanto a las **causas** ha habido una gran coincidencia a la hora de determinar el carácter multicausal del problema del fracaso escolar.

Perrenoud ha establecido una clara relación entre el nivel sociocultural de las familias y las posibilidades de obtener éxito o de fracasar en la escuela. Aquellos alumnos que provienen de entornos socioculturales altos se adaptan mejor a las exigencias y a la cultura escolar.

De hecho, los resultados de uno de los estudios que se han presentado, el de Chomin Cunchillos, y que se ha realizado en Madrid, distribuye territorialmente el fracaso escolar en aquella comunidad, situándolo en las zonas que cuentan con una configuración social de clase trabajadora, mientras que los resultados exitosos se obtienen en escuelas ubicadas en zonas residenciales.

Ramón Pajares ha puesto de manifiesto, entre otras, la elevada correlación que existe entre los resultados educativos obtenidos en el informe PISA 2000, que elabora la OCDE, en diferentes países, su PIB y la cantidad que los respectivos presupuestos destinan a la educación.

Antonio Frías, a la hora de explicar los malos resultados que muestra el informe sobre el estado de la educación en España realizado por el Consejo Escolar del Estado, apunta multitud de causas que se pueden agrupar en aquellas que tienen que ver con las características personales de los alumnos y de sus familias, causas de carácter social y las propias del sistema educativo.

Mariana Salas presentó un informe que analiza 20 informes existentes que estudian el fenómeno del fracaso escolar desde diferentes puntos de vista. El resultado describe 9 variables que intervienen en la configuración del problema: variables personales de los alumnos, atribuciones causales del alumnado, entorno del alumnado, familia, institución escolar, papel docente, evaluación académica, intervenciones pedagógicas e inserción laboral temprana.

La influencia del modelo económico es, en el caso de Baleares, una causa generadora de fracaso escolar. Joan Rosselló ha relacionado, en el estudio que ha presentado, las altas tasas de ocupabilidad de mano de obra poco cualificada del mercado laboral balear con el abandono prematuro del sistema educativo por parte de los jóvenes.

En cuanto a las **consecuencias** del fracaso escolar, Mariano Fdez. Enguita las ha relacionado con el hecho de estar viviendo lo que él llama la tercera revolución industrial, que ha configurado la sociedad de la información. Una sociedad en la que el bien que cobra cada vez más importancia es el conocimiento, provoca una fuerte segmentación social entre los que lo poseen y los que no, situando a unos y a otros en una espiral que les aleja cada vez más a unos de los otros, ya que la posesión del propio conocimiento da la posibilidad de ir acumulando más, mientras que su carencia lo imposibilita. Para algunos, esta situación conduce irremediabilmente a la exclusión social. Esta sociedad del conocimiento hace más probable que se dispare la desigualdad social.

Desde el punto de vista personal, vivir una situación de fracaso escolar hace que el alumno interiorice su condición de fracasado, reforzando cada vez más la idea de ser una persona fracasada y devaluando progresivamente su autoestima.

El congreso también ha evidenciado que no se trata únicamente de un problema de Baleares. En palabras de Ramón Pajares, **la situación** en la cual se sitúa España en el informe PISA de 2000 que realiza la OCDE, describe un país mediocre en cuanto a resultados educativos pero equitativo en cuanto a nivel de distribución de esta renta inmateral entre sus ciudadanos.

No obstante, la mesa redonda sobre políticas educativas y fracaso escolar en España, donde representantes políticos o altos cargos técnicos de las comunidades autónomas de Madrid, País Vasco, Andalucía y Baleares presentaron las respectivas situaciones educativas, así como las políticas que llevan a término para resolver los problemas de fracaso escolar que padecen, mostraron realidades educativas bien diferentes que se dan dentro de nuestro propio país.

La preocupación de la Unión Europea para convertir a las personas en su principal activo, ubicarlas en el centro de sus políticas y conseguir las condiciones necesarias para la plena ocupación y la cohesión regional, para así convertir la economía de la UE en la más competitiva del mundo, sitúan a la educación en un lugar privilegiado de la Estrategia de Lisboa firmada el mes de Mayo de 2.000. Fernando Gómez nos explica que los objetivos que se plantean para el 2.010 en este documento, pretenden reducir en un 50% los resultados de indicadores relacionados con el fracaso escolar.

Con respecto a las **soluciones** que se apuntaron por parte de los diferentes ponentes, podemos destacar la correlación existente entre la definición multicausal del problema y la distribución de las responsabilidades entre diferentes agentes sociales e instituciones.

La mesa redonda que agrupó a representantes del profesorado, del empresariado, de la administración y de los padres y madres, puso de manifiesto la fuerte implicación que se necesita de cada uno de estos sectores para avanzar en la solución de los problemas que tiene planteados la educación.

Joan Rado, maestro de escuela, priorizó la aceptación de todo el alumnado tal como es, con sus limitaciones y con su problemática, adaptando la escuela y la manera de trabajar de los maestros a la realidad que presenta su alumnado.

Catalina Esteva, como representante de los padres y madres, reclamó mayores espacios de participación para ellos, porque cree firmemente en los beneficios de una mayor implicación de los padres y madres de los alumnos en los centros.

Pere Coli, en representación de los empresarios, se mostró comprometido con la necesidad de implicar a los empresarios en la búsqueda de soluciones para la mejora de la educación, intentando minimizar los efectos del modelo económico que tenemos en las Islas Baleares hacia la educación.

Mateu Martínez, representante de la administración, destacó la necesidad de que todas las administraciones, con o sin competencias en educación, se responsabilicen en la mejora de la educación de los ciudadanos.

Cuando Ramón Pajares comparó el sistema educativo español con el de otros países que obtienen mejores resultados en el informe PISA, comentó la necesidad que tiene España de aumentar la inversión en educación, de mejorar las condiciones de los contextos familiares y de hacer una política educativa que responda a las necesidades del alumnado, si quiere mejorar sus resultados educativos.

Por otra parte, tanto Perrenoud como Gimeno Sacristán apuntaron que las soluciones tendrían que venir dadas por parte del sistema educativo. El primero planteó la necesidad de llevar a término una pedagogía diferenciada que tenga en cuenta (no sólo que las respete) las características de los alumnos, en especial su punto de partida, activando un dispositivo que se ponga en funcionamiento para que cada alumno optimice su aprendizaje. Perrenoud asegura que si un alumno no consigue los objetivos que se plantean es porque no se ponen las condiciones para hacerlo posible.

Gimeno Sacristán asegura que cambiar las familias o el entorno socioeconómico es muy complicado, motivo por el cual también sitúa las soluciones en el marco escolar, afirmando que se tienen que descodificar los esquemas del profesorado y las estructuras de la institución escolar, para revisar los criterios que los sostienen y cuestionarlos uno a uno. Defiende un mayor conocimiento personal del alumno y propone replantear la evaluación por diversos motivos: por su carácter despersonalizado, porque no responde en gran parte a los objetivos generales que se plantean en las diferentes etapas, porque se circunscribe a las posibilidades que sólo

permite el contexto escolar, porque se le otorga un carácter eminentemente calificador y clasificador.

En relación a si tienen que existir diferencias entre las exigencias que se deben hacer a la escuela privada respecto de la pública o de la privada concertada, Mariano Fernández Enguita cree que, por el hecho de tratarse de un derecho constitucionalmente reconocido, en la enseñanza obligatoria no deben de existir diferencias en cuanto a los requisitos que se han de cumplir por parte de uno u otro tipo de centro.

En cuanto a los aspectos que tienen que ver con las características personales de los alumnos, Judit Fullana describe que los factores que protegen a los niños en situación de riesgo son:

a) Variables actitudinales vinculadas al aprendizaje que funcionan como factores protectores del fracaso: autoconcepto positivo, autoestima elevada, actitud positiva hacia el aprendizaje y hacia la escuela, autoresponsabilidad en el aprendizaje, tener capacidad para establecer relaciones positivas con compañeros y adultos, etc.

b) Respecto a factores que inciden en el proceso de enseñanza-aprendizaje: tener un proyecto de vida y unos modelos de referencia sanos a seguir, recibir mensajes positivos que manifiesten un concepto positivo por parte de los docentes, ser conscientes de la propia situación de aprendizaje y desarrollo, disponer de una estructura familiar con cierta significación...

De estos, son de especial importancia a tener en cuenta los que pueden ser incididos desde el ámbito escolar para así potenciarlos.

Las experiencias presentadas desde diferentes instituciones y autores, aportaron propuestas de intervención dirigidas a resolver problemas que se generan en diversos ámbitos específicos.

Como medida global, ampliamente compartida, destacamos la necesidad de un Pacto para la Educación. Antonio Frías comentó que se trata de una medida demandada de manera reiterada por las organizaciones sociales presentes en el Consejo Escolar del Estado, para dotar el sistema educativo de suficientes dosis de estabilidad y tranquilidad que hagan posible llevar a cabo las actuaciones necesarias para reducir las altas tasas de fracaso escolar que existen en nuestro país.

Por su parte, Catalina Esteva reclama este pacto, con la participación de todos los agentes implicados, como la medida que nos ha de conducir a invertir la situación actual.

La necesidad de esta medida con la que acabamos estas conclusiones, forma parte del discurso pronunciado por el Presidente del Gobierno Balear, Jaume Matas, con motivo de la inauguración de este I Congreso anual sobre Fracaso Escolar.

Comité Científico del I Congreso anual sobre Fracaso Escolar (Antoni Bauzà, Joan Cerdà, Begoña de la Iglesia, Vicenç Nicolau).